



## Reseña: “¿Para qué servimos las trabajadoras sociales?”

Gallardo Peralta, L. y Sánchez Moreno, E. (2020). *¿Para qué servimos las trabajadoras sociales?* Madrid: Catarata.

Josep Maria Mesquida<sup>1</sup>

Mesquida, J.M. (2021). ¿Para qué servimos las trabajadoras sociales? [Reseña del libro *¿Para qué servimos las trabajadoras sociales?*, de L. Gallardo Peralta y E. Sánchez Moreno]. *Itinerarios de Trabajo Social*, 1, 99-100. <https://doi.org/10.1344/its.voi1.33364>

ACEPTADO: 14/01/2021  
PUBLICADO: 21/01/2021

<sup>1</sup>Unitat de Formació i Recerca de Treball Social. Universitat de Barcelona.

Es posible que para cualquier trabajadora social la lectura de un libro titulado de esta manera puede provocar, de entrada, cierta pereza o resistencia que tiene que ver con el hecho de que hemos tenido que contestar a esta pregunta con demasiada frecuencia. Pero a pesar de su nombre, el libro de Gallardo y Sánchez no sólo habla de para qué servimos las trabajadoras sociales. De hecho, no es hasta bien avanzada su lectura cuando se formula la pregunta que realmente puede que sea la que está en el centro del interés de sus autoras, que es ¿para qué deben servir las trabajadoras sociales? Y cuando por fin se plantea este interrogante, las cien páginas anteriores ya nos han proporcionado muchas pistas: las trabajadoras sociales deben dar forma a los derechos sociales y construir el entramado normativo e institucional que los protege.

Lorena Gallardo y Esteban Sánchez son trabajadoras sociales y docentes de Trabajo Social en la Universidad Complutense de Madrid. Ambas cuentan con numerosas publicaciones en medios académicos, tanto nacionales como internacionales, que tratan temas como el apoyo y la participación social, el envejecimiento de éxito, el desgaste emocional de las profesionales del Trabajo Social, el uso de escalas de valoración social, la salud mental y muchos otros. ¿Para qué sirven las trabajadoras sociales? es un libro escrito por personas con un incuestionable conocimiento acerca de los temas que se abordan.

El libro, publicado el año 2020, es un texto claro, breve y bien escrito cuyo propósito general es reflexionar sobre nuestro actual espacio profesional partiendo de una perspectiva histórica y sociocultural. Profundiza en cuestiones de primer orden para la profesión, como la necesidad de fijar la cuestión de los cuidados como el elemento fundamental de los servicios sociales y del mismo Trabajo Social, la forma como ha impactado la crisis iniciada en el año 2008, el desarrollo de la Ley 39/2006, la cuestión del género en la profesión, la desigualdad, los efectos sociales de la pandemia por COVID-19 y la perspectiva interseccional.

Ya en el estimulante prólogo realizado por Mar Ureña se nos advierte de que el libro va más allá de la descripción de la actividad profesional, porque también analiza el contexto social en el que se desarrolla. Después de una breve presentación en la que se introducen algunas de las cuestiones que aparecerán más adelante, se suceden

cinco capítulos y un breve apartado de bibliografía.

El primer capítulo, como indican las autoras, explica algunos de los hechos que conforman la historia de la profesión partiendo de sus antecedentes más lejanos, como Juan Luis Vives y San Vicente de Paul y llegando hasta las grandes pioneras: Mary Richmond y Jane Addams para ilustrar la historia internacional, y Concepción Arenal como persona relevante en el ámbito más local. Constituye una sucinta aproximación a la trayectoria de la profesión muy bien explicada que tiene el valor de contestar a una pregunta que es otra variación de la cuestión inicial: ¿para qué sirvieron las primeras trabajadoras sociales?

El segundo, que es el que tiene una mayor extensión, se centra en la descripción del escenario social actual a partir de la discusión de los conceptos de clase social, exclusión social, desigualdad e interseccionalidad. Se trata de un capítulo que, como su nombre refiere, ofrece claves para comprender el mundo actual, revisando de forma sorprendentemente clara algunas de las cuestiones que están siendo objeto de grandes análisis por parte de las disciplinas que forman parte del conjunto de las ciencias sociales.

La tercera parte del libro aborda el tema que tal vez pueda considerarse como más importante. Las autoras recuperan la idea del cuarto pilar de los estados del bienestar que en su momento divulgó Vicenç Navarro, el único académico a quien se cita directamente en el libro. A la educación, la sanidad y la garantía de ingresos se sumaría otro bien que debería ser desmercantilizado, de forma que fuera de obligada provisión por parte de los poderes públicos: los cuidados, considerados en un sentido amplio más allá del binomio dependencia-autonomía. Usando las palabras de quienes escriben serían un conjunto de necesidades sociobiográficas ineludibles y de satisfacción imperativa sin cuyo concurso las consecuencias serían de gravedad. El cuarto capítulo se inicia señalando uno de los clásicos dilemas que parece que afectan a la profesión: en el contexto de una sociedad de mercado la práctica del Trabajo Social puede ser más una vía de legitimación de la desigualdad que una actividad antiopresiva. Las autoras tratan de resolverlo a través del análisis del caso de la Ley 39/2006 y muestran cómo el trabajo de muchas compañeras ha posibilitado avanzar en el reco-

Josep Maria Mesquida.  
Unitat de Formació i Recerca de Treball Social. Universitat de Barcelona. Pg. de la Vall d'Hebron, 171. Barcelona, España. [jmesquida@ub.edu](mailto:jmesquida@ub.edu)

nocimiento de un nuevo derecho subjetivo, poniendo sobre la mesa el carácter político de nuestro trabajo. Y es el último capítulo el que dota al libro de cierto movimiento circular, porque retoma la pregunta inicial reformulándola en el sentido que se ha comentado en el inicio de esta reseña. Pero ahora, habiendo realizado un recorrido por los orígenes de la profesión, después de haber caracterizado las tensiones sociales que caracterizan el momento actual, una vez definido el espacio institucional en el que nos desarrollamos y tras apostar por una práctica liberadora, casi no es necesario explicitar ninguna respuesta.

A lo largo del libro hay dos elementos que merecen ser destacados: el primero hace referencia a una cuestión lingüística que tal vez podría considerarse como un tema menor y el segundo es mucho más relevante porque, desde el punto de vista de quien escribe, atraviesa todo el texto. El uso habitual de las metáforas marciales tiene que ver con el hecho de que el Trabajo Social se desarrolla en contacto directo con la desigualdad, con el sufrimiento. Estamos junto a personas y colectivos que viven situaciones en las que es necesario movilizar recursos que sirven para eliminar o aminorar situaciones consideradas indeseables, de forma parecida a como un ejército actúa en una situación de guerra. Trabajar en las trincheras, luchar contra la desventaja, estar en primera línea son sólo algunos ejemplos claros y la apuesta de las personas autoras pasa por evitarlas substituyéndolas por palabras y conceptos que tengan más que ver con el campo semántico que se corresponde con los cuidados. Recurrir al uso de lenguaje bélico nos aleja del sentido intrínseco de nuestro trabajo, enmascara la actividad de muchas personas y, en tanto se fundamenta en un referente masculinizado, se añade a las muchas iniquidades de género que afectan a la profesión.

Además, el texto reconoce a las trabajadoras sociales como profesionales capaces de identificar los efectos de la opresión en sus intervenciones cotidianas. Resulta casi balsámico leer las palabras que Gallardo y Sánchez utilizan para referirse al día a día de muchas y de algunos profesionales y que a menudo identificamos de forma demasiado automática con la burocracia, con los procedimientos y con los requerimientos de calidad. Es un acto de justicia con todas nosotras encontrar la connotación emancipadora que poseen las destrezas que ponemos en práctica en nuestros despachos, pero también en las calles y en los domicilios de las personas con quienes trabajamos.

Las autoras han sabido relatar nuestra historia social más reciente, porque sí bien es cierto que ya disponemos de la distancia temporal que nos permite valorar las consecuencias sociales y profesionales de la crisis del 2008 con cierta perspectiva, no es tan fácil hacerlo con respecto a la pandemia que todavía en este momento es un tema absolutamente abierto. Y ellas lo han hecho.

De manera que las lectoras y los lectores del libro encontraran en él un texto crítico, certero y oportuno, muy adecuado para estudiantes que se inician en la disciplina, pero también para profesionales en ejercicio con inquietudes por reencontrar sentido a su trabajo. No encontrarán páginas sembradas de citas bibliográficas, porque las personas autoras han renunciado a las rigideces y exigen-

cias académicas a las que sí se han sometido con absoluto dominio a lo largo de su extensa producción anterior. Y este hecho también es un aliciente para las personas que trabajamos en el sector académico porque nos permite seguir una lectura atenta que no necesita ser interrumpida para consultar las referencias citadas. El libro se cierra con una cuidada selección de fuentes bibliográficas que sí permiten ampliar conocimientos sobre los temas tratados a quién así lo desee. Se trata de una lectura absolutamente recomendable.